

Un encuentro entre conjeturas, teorías y creencias

Patricia Kupferberg

INTRODUCCION

Partiendo del supuesto que en las intervenciones del analista existen teorías y conjeturas implícitas activas, que no necesariamente se expresan, y que el paciente asocia encadenado a sus creencias. Detectar estos dos movimientos presentes en el diálogo analítico, permite el cuestionamiento de fuertes creencias, como también instalar la duda en el conocimiento teórico del analista, evitando su dogmatización.

Denotando el movimiento dinámico, en que se encuentra flotando la teorización del analista, transitando por la conjetura.

Descripción contrastante con el movimiento paradójico del paciente, intentando cuestionar sus creencias, y también resistiéndose a que éstas se transformen en conjeturas abiertas al cuestionamiento.

ENCUENTRO ENTRE TEORIAS Y CREENCIAS BREVE DESARROLLO

El paciente entra al consultorio, acto seguido el analista cierra la puerta del mismo, punto de partida en que se comienza a configurar un espacio-temporal singular que podría dar lugar a efectos significativos en las teorías y creencias preexistentes al encuentro entre analista y paciente respectivamente.

Situación particular en la que los protagonistas de esta pareja analítica dejarían de estar cada uno consigo mismo, inaugurando un encuentro con el otro, con lo propio del otro, caracterizando de esta forma un peculiar campo tensional (D. Sor, 2003, pág. 50).

Tensional respecto del encuentro de lógicas diferentes, que hacen tope una con otra, desequilibrando, por momentos, el sostenimiento de una cierta inercia a la autosustentación.

Diríamos entonces, que el nombrado encuentro conlleva implícitamente un posible impacto que pone en marcha un tener que hacer algo con lo tensional de las diferencias.

En ese sentido la visión del analista se particulariza, se circunscribe, por efecto de un dinámico movimiento selectivo de teorías científicas, que tienen como punto de partida determinados recortes que éste realiza de la creencia del paciente, pues los considera portadores de una resonancia intuitivamente significativa.

En cuanto a la visión del paciente, el tomar contacto con la particular visión del analista, podría dar lugar a una creencia conmovida por cierta inconsistencia transitoria, pues trastoca el grado de certeza que la sostiene. Recuperando probablemente su consistencia resistencial, modificada quizás en algún punto, por el instante en donde la creencia se conjeturó.

Es decir, estamos en un consultorio con un analista que sin la visión del paciente, su particular óptica psicoanalítica carecería de practicidad, sus teorías no tomarían vida. Y con un paciente, que sin la visión del analista, tendría disminuida la posibilidad de pensar y sentir sobre la poca practicidad de sus creencias.

Se configura entonces, un encuentro entre dos visiones, en donde el impacto frente a lógicas diferentes, frente a lo impensado del pensamiento del otro define, en algún punto, un espacio-temporal inmerso en lo aleatorio. El encuentro de visiones se dimensiona en circunstancia, en ese sentido, como sostiene D. Sor (2003, pág. 61): la "circunstancia es azar".

Pensar una sesión como una circunstancia entre dos, es incluir la posibilidad de destotalización del conocimiento teórico y de creencias, ubicándolos en perspectiva, en situación de instante, evitando su perpetuación.

La tarea es ardua, los encantos narcisistas que ofrece la permanencia, en cuanto a situar el conocimiento en trascendencia, resultan tentadores ya que resistencialmente desdibujan el instante de producción inmanente, de producción compartida no anticipable.

La perpetuación, es aliada del no cuestionamiento, evidencia resistencia a la fluidez de ideas, quizás como una forma de evitar un angustiante efecto dominó, es decir que el cuestionamiento de una

teoría o creencia dinamice una crisis en cadena, desarticulando el andamiaje que sostiene el sistema teórico o de creencias.

CLINICA DEL “ENTRE CONJETURAS, TEORIAS Y CREENCIAS”

A continuación transcribiré una sesión, intercalando en letra itálica, “a la manera de un juego”, las teorías y conjeturas implícitas que posiblemente se encuentran activas en el diálogo interno del analista.

Para facilitar su lectura utilizaré la siguiente nomenclatura:

P.: Paciente;

A.: Analista;

T.I.A.: Teoría implícita del analista;

T.E.A.: Teoría explícita del analista;

C.I.A.: Conjetura implícita del analista;

C.E.A.: Conjetura explícita del analista.

P.: –Hola.

A.: –Hola Juan, adelante.

(Se sienta en el diván y comienza a sonreírse).

P.: –Bueno, por dónde empezar, me siento algo raro, me están pasando cosas que me tienen sorprendido. Cómo te explico.

C.I.A.: –*Y sí,...llegás a sesión y te encuentras con alguien distinto a vos, a tal punto que es todo un trabajo explicarme lo que te pasa, lo raro que te sentís, porque justamente yo no estoy dentro de tu cabeza. Te sentás en el diván, diciendo por dónde comenzar, aunque ya empezaste, intentando establecer un orden, no es fácil transmitir lo que uno siente.*

P.: –El viernes cuando salí de acá me pasó a buscar mi mamá y pasamos frente a la puerta de nuestra casa y a diferencia de la última vez que pasamos, la casa ya no estaba, la habían demolido, estaba el terreno casi pelado, quedaban dos árboles y le dije: “¡¡¡Qué buen terreno!!!”, me dio una gran alegría verlo así, a diferencia de mi mamá que se puso triste porque la casa ya no estaba.

Me contaba mi abuela, que mi tía y mis primos también estaban tristes, pero yo no.

Tuve un sueño, en donde “veía el terreno sin la casa, en donde se estaba construyendo una casa nueva, estaba empezando, pero tenía alrededor unas paredes como si fueran las paredes de la casa, es decir

se veía la casa, pero era de cartón, era una fachada, yo en el sueño pensaba: ¿pero cómo, no era que la casa no estaba?, y después me di cuenta que era una fachada, y adentro estaba la casa en construcción”. A mí no me da lástima lo de la casa, me da felicidad. Me está pasando esto de sentirme distinto, por ejemplo, con el trabajo estoy a gusto, no es como antes que si perdía el trabajo me daba igual y pensaba: “después consigo otro”. Este lo quiero conservar, me siento seguro de que me gusta, lo mismo con la facultad. El otro día le estuve dando ideas a mi mamá para reformar el departamento: “¿por qué no hacés un vestidor, u otra cosa?” En otro momento me hubiera callado la boca, total el departamento no es mío.

C.I.A.: –Pasar por la puerta de la que fue hasta hace poco tu casa y ver el terreno pelado te dió una gran alegría, gracias a que pudiste desmentir el impacto doloroso frente a la diferencia que denotó la imagen. Tu mamá y tus primos están tristes, además cargan con la tristeza que no sentís.

Pero creo que desmentir el sentimiento doloroso que despierta esa imagen, no fue del todo exitoso porque te fuiste a dormir y soñaste una duda: “¿la casa está o no está?, ¿cómo, no era que la casa no estaba?”

C.I.A.: –¿Será que tenés que volver a transitar el malestar que te produce la percepción de la diferencia?

C.I.A.: –Pero se supone que estás soñando, ¿dónde queda la realización de deseos?, y en la vigilia tu felicidad es el terreno pelado, ¿por qué aparece la casa en el sueño?

C.I.A.: –Quizás tenés que pensar en imágenes esta contradicción para poder seguir durmiendo.

C.I.A.: –¡¡Ahora sí!!, la casa no está, es una fachada y adentro hay una casa en construcción. Qué alivio te da salir del impacto de la duda, la casa no está y en su lugar hay una construcción nueva encubierta.

Claro, qué alivio que sentís, te despertás,... y sí,... despierto no te da lástima lo de la casa, podés volver a idealizar tu no sentir dolor, te da felicidad, es como que te sentís más a salvo despierto que dormido.

Despierto es otra cosa, te sentís diferente, no te da lo mismo perder el trabajo como te pasaba antes, lo querés conservar. ¿Estarás más integrado?... ¿quizás menos castrado?, o ¿quizás te sentís otro?, no sé, no te da tanta felicidad imaginarte el terreno-trabajo pelado, te dolería si pasara. Sería un problema para vos

perder el trabajo, este pensamiento te hace persona grande.

En una época tenías un antídoto para ese dolor, el dolor de la castración: tener la boca-mente callada, sin casi fantasías de acercarte a tu mamá, ofreciéndole tus ideas, tus producciones.

C.I.A.: –Quizás estás describiendo tu rumbo desde una teoría temporal: antes eras así, ahora sos asa, como si hubiera alguna marca temporal que funciona como bisagra. ¿Será el análisis?

C.E.A.: –¿Juan, vos decís que quizás hay una alegría que sentís que está vinculada a ver y sentir las cosas de otra forma, como si fuera al estilo de una casa, una estructura que se demolió, dando lugar a la construcción de una estructura nueva?

C.I.A.: –Recién te dije mi idea, sobre lo que creo que te está pasando en este momento de la sesión, y al mismo tiempo, tu descripción me hace sentir contenta, optimista, respecto del trabajo juntos y pienso: ¿Estamos frente a un punto de inflexión?, ver y sentir las cosas de otra forma. Demolición de la estructura vieja-construcción de una nueva estructura. “¡¡Qué buena ecuación!!

C.I.A.: ¿Estamos frente a un cambio de lógica respecto de la angustia de castración?, pasar de: “me da igual perder que no perder”, es decir desmentir la insoportable angustia, a: “no es lo mismo conservar que perder, sobre todo lo que siento que elegí conservar”, es decir ¿sacar buen partido a la angustia?

C.I.A.: –¡¡Uy!!! Qué entusiasmada que estoy con todos estos pensamientos y sentimientos!!, por otro lado, se me cruza la idea que quizás buscás una temporalidad lineal que organice tu vida, pero desde una perspectiva defensiva, tratando de encontrar un origen al malestar.

P.: –Y sí, suponeté, a mi mamá le puedo decir lo del departamento porque a pesar de todo la quiero, y me interesa su futuro, el trabajo siento que me interesa, no lo quiero perder, no me da lo mismo como antes.

C.I.A.: –En este momento, decir-pensar en tu mamá no te asusta tanto, la querés con ternura, eso hace que por momentos te puedas mostrar frente a ella, con tus capacidades, potente.

C.E.A.: –Es verdad, pero por algún motivo, esta posible nueva construcción, esta nueva forma de sentir, tiene que ser tapada por una fachada, como aparece en el sueño. Pensaba en un pájaro, creo que es el tero, que pone los huevitos en un lugar, pero vuela y canta en otro lado, como una forma de despistar, de proteger los huevitos de posibles riesgos.

C.I.A.: –Vuelvo al sueño, ¿por qué esta posible nueva lógica tiene que ser tapada con una fachada? Me da vueltas en la cabeza el sueño, en ese sentido la alegría que despierta el creer que uno encontró el camino-teoría seguro, no me dura mucho. ¿Se estará defendiendo del malestar buscando un posible origen, intentando en esa búsqueda anular el impacto del hoy, del presente?

C.I.A.: –¿Y el impacto del hoy puede ser el análisis?

C.I.A.: –¡¡Qué pregunta!! No sé qué pensar en este momento..., quizás lo que importa es el presente del acto, el aquí y ahora compartido, ese es el regalo analítico. Vuelvo a la metáfora del tero con sus huevitos. ¿A qué viene esta ocurrencia contratransferencial?

Pienso en la construcción nueva que tiene que ser tapada, puesta a salvo de posibles riesgos... ¿Cuáles?

P.: –Y sí, supónete, cuando le digo a mi mamá que haga tal cosa en su nuevo departamento, yo lo siento así, eso es lo nuevo en mí, pero al mismo tiempo le digo: “a los departamentos locos se le hacen reformas locas, a los normales, normales”, hago eso (se ríe), para despistarla, para que crea que soy el mismo de siempre.

C.I.A.: –El riesgo es que el encuentro con ella, con tu mamá de hoy, se transforme en el reencuentro prohibido. Lo nuevo sigue entre las paredes del pasado.

C.E.A.: –Como si quizás hace un tiempo que estás embarcado en la demolición-construcción de formas de pensar o ver las cosas, pero ¿por qué, hoy por hoy, hay que ocultar ese movimiento, que no se vea?

C.I.A.: –Me interesa esta idea, “despistar-ocultar”, te lo describo nuevamente porque quiero ver un poco más.

P.: –Sí, como toda construcción nueva que tiene una cierta fragilidad.

C.I.A.: –Sí, ser azotada por los vientos del pasado incestuoso.

C.I.A.: –Puede ser..., el pasado que fragiliza el presente, a tal punto que la metáfora del tero es una ocurrencia contratransferencial, de la que creo no pude sacar provecho.

¡¡Qué es esto que quizás hace un tiempo que estás embarcado en la demolición-construcción de formas de pensar, estamos embarcados, son los huevitos del tero!!!

Pero esta producción compartida está en riesgo, mejor dicho, se transformó intensamente en una reproducción prohibida, que queda oculta frente a nuestros propios ojos, sin posibilidad de semantizarla.

C.I.A.: –¿Pero puedo pensar que transferencialmente está po-

niendo “huevitos” conmigo, como una madre sustituta o también como una mujer-analista-pareja, distinta a su madre?

C.E.A.: –Fragilidad en el sentido de poder sostener estos cambios que sentís como reales, genuinos, como si te hicieras la pregunta: ¿pero esto que me está pasando me va a durar?

C.I.A.: –¿Sigue flotando en mi mente la idea del sentimiento de incertidumbre que despierta el devenir, es decir los vientos que todavía ni asoman? Aunque creo que también decís que hay un peso adicional que fragiliza el intento de una nueva lógica, un nuevo vínculo madre-hijo, amenazado por la sombra de lo prohibido que castiga con la castración.

P.: –Sí, justamente, por eso quiero estar seguro para mostrarlo. Pero fijate, el otro día me fui a cortar el pelo y le dije al peluquero: “quiero un corte práctico, fácil de peinar, hacé lo que te parece”, y él me contestó: “te voy a hacer un corte moderno”. “¡¡Dale!!”, le dije, y si no me gusta vengo para que me lo retoque, o esperaré que me crezca, qué sé yo, el tema es que es una decisión mía, y eso es lo importante para mí, yo lo decido y si después no me gusta, veré qué hago.

C.I.A.: –Creo que hay algo de eso, salir de esta sombra que no te permite crecer, hacer un corte con esta estructura que te pesa, que te hace difícil el andar. Buscás un peluquero-papá que te haga el corte, confías en él, parecés decidido, es tu vida. ¿Buscás un analista que te ayude en el corte?

C.I.A.: –Creo que en eso estás embarcado, en una experiencia de mayor flexibilidad en tu vida actual que quizás sentís que no te la da tu madre, una construcción compartida con una analista distinta a tu madre.

C.E.A.: –¿Cómo si no estuvieras con la exigencia de tener que saber de antemano si te va a gustar o no, como que estás más suelto a lo que pueda pasar?

C.I.A.: –¿Estás más suelto frente a la idea de lo imprevisible del devenir? Esta idea me sigue dando vueltas.

P.: –Claro, antes hubiera estado preocupado sobre cómo me va a quedar el pelo, así o asa, y entonces la duda: ¿qué hago, me lo corto o no? Ahora cuando mi abuela me vio, me dijo: “¿qué te hiciste Juan?”, y yo le dije: “es mi corte y lo pagué con mi plata”. En otro momento me hubiera quedado pensando en lo que me dijo mi abuela.

C.I.A.: –Te veo más suelto, pero igualmente me da la impresión que seguís algo preocupado con el corte con el pasado incestuoso, ¿será que “ese otro momento de preocupación que era antes”, es ahora, y lo estás tratando de pensar aquí conmigo?

C.I.A.: –Sí,.... creo que este momento quizás sea así, hace unos minutos pensaba que estabas más preocupado por la sensación de incertidumbre exagerada que te podría despertar la idea del futuro.

P.: Se me vino a la cabeza (se sonríe), el otro día navegando con el equipo, de repente tomé el timón y tracé un rumbo a seguir, y vino el capitán y me dijo: “me parece que por este rumbo vas contra la corriente”, y le respondí: “voy a probar a ver qué pasa y si tengo que cambiar el rumbo, lo hago, no hay problema”, en otro momento hubiera cambiado el rumbo porque el capitán me hizo ese comentario.

C.I.A.: –Te preocupa el corte, sobre todo respecto de la mirada de tu abuela-mamá, de ahí la duda, pero te estás animando, estás intentando encontrar tu propio rumbo. Quizás sea un rumbo que va en contra de la corriente, pero querés probar.

C.I.A.: –Sí,..... ¿Contra la corriente de la imposición de los mandatos infantiles?

C.E.A.: –Pero la imagen que traés en esta situación con el capitán, me parece contrastante con la del sueño, respecto de que se ve, el posible rumbo o el cambio de rumbo, distinto a la imagen del sueño, en donde el rumbo, el cambio, tiene que ser disimulado.

C.I.A.: –Parece ser que probar sí, pero frente a la mirada del capitán-papá.

C.I.A.: –¿Por qué será que en el sueño, el encontrar tu propio rumbo tiene que ser disimulado?

C.I.A.: –¿Será que la casa del sueño representa un espacio de características uterino-retentivas, y el intento de salir de ese espacio tiene que ser disimulado?

P.: (Carcajada) –Otra vez, como muchas veces vimos, la náutica es otro mundo, es como que ahí estoy adelantado, distinto a estar en tierra que tengo que disimular mi rumbo.

C.I.A.: La náutica es como tu papá, es otro mundo. Es el mundo masculino, el de las identificaciones masculinas, es tu Papá-Capitán, en este rumbo te sentís adelantado, porque te podés identificar, introyectar, encontrarte y también diferenciarte.

C.I.A.: –El problema es en tierra, ahí tenés que disimular tu rumbo.

T.E.A.: –Así parece, ¿pero pensaba si en tierra hay que disimular el rumbo tomado, sobre todo frente a la mirada de mamá?

T.I.A.: –Sí, eso parece, con la madre tierra, frente a la mirada “retentiva” de mamá.

P.: –Esto es lo que habíamos hablado la sesión anterior, la mirada

es invasiva, mi hermana está casada, con un hijo, y mi mamá le dice lo que tiene que hacer.

¿Será que tengo que estar alejado por lo menos mil kilómetros, para poder hacer mi vida? ¿Hay otra salida?

C.I.A.: –Me da la impresión que te sentís muy vulnerable a esa mirada, como que perdés fuerza, potencia, como que te infantiliza, te tira para atrás.

C.I.A.: –Es buena la pregunta, aunque creo que es un poco engañosa porque intenta desdibujar el rumbo que se encuentra en marcha “aquí y ahora”, intentando diferenciarte del deseo de tu mamá, y al mismo tiempo no chocar con ella. Ponerla al tanto del rumbo que desees tomar, te plantea un problema.

A.: –Dejamos Juan.

DESARROLLO DE LA CREENCIA, DESMENTIDA Y PROYECCION IDENTIFICATORIA A LA DUDA-SUEÑO

Detectar las teorías y creencias implícitas en el diálogo analítico, nos remite directamente a detenernos a pensar en la duda, columna vertebral del encuentro “entre teorías y creencias”, sosteniéndolo y al mismo tiempo articulándolo.

Tensión necesaria que promueve el desarrollo del pensamiento analítico, entendiendo como tal un “tener pensamientos en relación con otros pensamientos, en riesgo de crisis, en el borde de la crisis” (D. Sor, 2003, pág. 52).

El borde irrumpe, vinculado al encuentro entre las creencias que describe el paciente y las teorías del analista, como también al íntimo diálogo entre las teorías que construyen y sostienen el marco teórico del analista.

Esta irrupción implica pensar el transcurrir de una sesión como una sucesión de instantes diferentes entre sí, idea que denota lo dicho por G. Ferschtut (2003, pág. 29): “...siendo el analista de ese paciente, en esa circunstancia, en esa situación”. Pensamiento que evidencia movimiento, versatilidad en lo impredecible del encuentro.

Acercándonos al material, el paciente comienza la sesión describiendo el trabajo que implica para él, el encuentro con un otro distinto, intentando establecer en el relato un orden secuencial.

Describiendo un impacto visual (terreno pelado), en el que pareciera ser se encuentra inmerso.

De la descripción se desprende el esfuerzo defensivo de Juan, implementando mecanismos como la desmentida y la proyección identificatoria, tratando de evitar el malestar que quizás le genera la visualización del terreno pelado.

¿Pero, qué de esa imagen tensiona en vigilia y prosigue su efecto en el sueño?

Juan dice: “me están pasando cosas que me tienen sorprendido”, un poco más adelante también dice: “a diferencia de la última vez que pasamos, la casa ya no está, la habían demolido”.

Parece ser que “la sorpresa”, entendida como la irrupción de lo impensado, de lo inesperado, es portadora de cierta “violencia” intrínseca, basada en el no pedir permiso, no anunciar su entrada, desorganizando quizás, una cohesión hasta el momento sentida como lógica, frente a la cual hay que poner distancia.

Tales mecanismos, denotan la intensidad del impacto de la imagen, y el intento de transformar el malestar que posiblemente despierta el percibir una diferencia, “algo que estaba y ya no está”, en un bienestar reactivo. Evidenciando la creencia, la idealización del no sentir dolor: “A mí no me da lástima lo de la casa, me da felicidad”.

Dejando restos que no fueron alcanzados por dicha transformación y siguen en movimiento. Estos restos sin ligazón defensiva, posiblemente abren un sutil momento de incertidumbre que empuja a la construcción del sueño.

Este último, por cierto, evidencia otro intento de hacer algo con el impacto frente a lo inesperado de la imagen, pero implementando recursos más vinculados a pensar en imágenes el malestar, mejor dicho a cuestionar el malestar.

Movimiento que se despliega a través de imágenes-pensamientos en relación con otras imágenes-pensamientos, en riesgo de crisis, “¿la casa está o no está?”, es decir, cuestionar la desmentida.

“Hacer” que contrasta, con los mecanismos anteriormente nombrados, más vinculados a la eyección del malestar.

Recuperando luego su consistencia resistencial, “a mí no me da lástima lo de la casa, me da felicidad”. Creencia que de ahora en más, lleva la huella de haber transitado temporalmente por un estado conjetural, de cuestionamiento.

Dando posteriormente un paso más, el “tuve un sueño”, movimiento que evidencia el pasaje de la duda-sueño, desde una zona de

intimidad, de soledad, de pasado, a otra zona, en donde el cuestionamiento tiene la fuerza del presente de un hacer compartido.

Este último se despliega, en el mejor de los casos, partiendo de una desigual capacidad de movilidad teórica. Por un lado el analista y su versatilidad en cuanto a entrar y salir de las teorías, es decir, poder pensarlas, instrumentarlas, ponerlas a prueba, reconocer su no adecuación para un momento de la sesión.

Movimiento contrastante con la defensiva rigidización teórica del paciente: la creencia que se resiste a ser transformada en una conjetura cuestionable.

Decía en el mejor de los casos, pues el analista no queda necesariamente exento del efecto persecutorio que puede despertar lo no predecible, la incerteza, el azar. Se hace evidente en un paradójico movimiento defensivo, que lo transforma en un hacedor de teorías utilizadas como creencias, que lo convierten en el analista rutinario, imposibilitado en desplegar, como diría W. Bion (1975), cierta capacidad para la conjetura imaginativa y racional, antes de alcanzar una fase en la que pueda formular una teoría de lo que está sucediendo.

RESPECTO DE LA MOVILIDAD TEORICA DEL ANALISTA

La importancia de su fundamento se apoya, por un lado, en el concepto que entiende que la “potencia” de una verdad como producto del cuestionamiento de una creencia, “no tiene que ser hiperpotente, tiene que conllevar la impotencia de acabarse como verdad, apenas produjo el efecto de verdad” (J. Moreno, 2003, pág. 34).

“Verdad teórica”, dotada de una necesaria “potencia-certeza instrumental”, condición que justamente posibilita su cuestionamiento, dando lugar a la producción de conjeturas.

Y también, porque el trabajo analítico está basado en conjeturas con evidencias mínimas en suspenso, a la espera de ser reunidas, como sostenía W. Bion, en un hecho seleccionado.¹

En ese sentido el analista dice en un momento de la sesión: “Pero la imagen que traés en esta situación con el capitán, me parece contrastante con la del sueño, respecto de que se ve el posible rumbo

¹ Unión de hechos dispersos bajo uno de ellos que es el encargado de dar coherencia al conjunto.

o el cambio de rumbo, distinto a la imagen del sueño, en donde el rumbo, el cambio tiene que ser disimulado”.

En tal intervención explícita conviven de forma implícita las siguientes conjeturas: 1) probar sí, pero frente a la mirada del capitán-papá; 2) ¿por qué será que en el sueño tu propio rumbo tiene que ser disimulado; 3) ¿será que la casa del sueño representa un espacio de características uterino-retentivas, y el intento de salir de ese espacio tiene que ser disimulado?

A esta secuencia conjetural implícita del analista, se le agrega una cuarta conjetura, que golpea al sistema especulativo para un inminente cierre transitorio: Juan dice, largando una carcajada: “Otra vez, como muchas veces vimos, la náutica es otro mundo, es como que ahí estoy adelantado, distinto a estar en ‘tierra’ que tengo que disimular mi rumbo”.

Lo dicho por el paciente produce la aparición, como decíamos antes, de una cuarta conjetura implícita en la teorización del analista: 4) “El problema es con la madre tierra”. Sumándose al conjunto de conjeturas, que finalmente llevan al analista a “explicitar” su teoría respecto de lo que él considera que está sucediendo en ese momento de la sesión: “Así parece, ¿pero pensaba si en tierra hay que disimular el rumbo tomado, sobre todo frente a la mirada de mamá”?

Intervención que posibilita al paciente dotar de cualidad a la inespecífica “mirada de mamá” aludida por el analista en su intervención explícita, pero específica en su conjetura implícita: Juan dice: “Esto lo habíamos hablado la sesión anterior, la mirada es ‘invasiva’, mi hermana...”.

Secuencia contrastante, con la incómoda circunstancia de lo que aún no pudo ser teorizado, y requiere de una espera analítica que desafía a la no búsqueda apresurada del conocimiento como certeza que alivia.

En el material se evidencia un momento en donde el analista vivencia en sus conjeturas implícitas, un clima posiblemente ligado a ese intento de reencuentro perentorio con la teoría que organiza la inconsistencia: “Recién te dije mi idea sobre lo que creo que te puede estar pasando en este momento de la sesión, y al mismo tiempo tu descripción me hace sentir contenta, optimista respecto del trabajo juntos...”.

El “¡¡uy!!, qué entusiasmada que estoy” denota el trabajo interno del analista confrontando, cuestionando, su contratransferencia, mezcla de prejuicio y ocurrencia, intentando restablecer la atención y la teorización flotante.

Movimiento que se concretiza con la reaparición del sueño en su mente, pero más allá de su contenido latente, el sueño como duda que cuestiona.

Acto seguido, el analista tiene una ocurrencia y la hace explícita: “Pensaba en un pájaro, creo que es el tero...”, ocurrencia que también le despierta curiosidad, quedando plasmada como una conjetura implícita en cuestionamiento.

El paso siguiente es su confrontación, observando analíticamente, cómo procesa el paciente la explicitación que hizo el analista de su ocurrencia contratransferencial, en el aquí y ahora compartido.

La asociación del paciente a la ocurrencia contratransferencial, dio lugar a una conjetura implícita por parte del analista: “El riesgo es que el encuentro con tu mamá de hoy, se transforme en el reencuentro prohibido”. Conjetura que a su vez hace borde, es decir, pone en crisis, la conjetura implícita que hasta ese momento sostenía el analista: “la búsqueda de la temporalidad lineal, que quiere encontrar un origen defensivo al malestar”. A tal punto que el analista comienza a hipotetizar implícitamente, sobre la transferencia erotizada, de la cual considera que no pudo sacar provecho analítico. Hipótesis que también entra en crisis, porque hace borde con otra conjetura que se encuentra en actitud flotante en la mente del analista: la teoría del analista-sujeto, concepto que descansa en el carácter inédito del encuentro.

Que el analista se encuentre en la circunstancia respecto de qué teoría instrumentar, en un instante de la sesión, lo acerca íntimamente a ese lugar inquietante, frente a la posible aparición de “un nuevo objeto a ser indagado en el diálogo” (D. Sor, 2003, pág. 42).

Esta posible nueva aparición, denota la movilidad del aparato psíquico, que hace necesaria una óptima versatilidad teórica por parte del analista, basada en cierta condición de fugacidad, de vida útil transitoria de las teorías. Evidenciando una actitud analítica, un dejarse sorprender por las teorías, como también una forma de entender un proceso psicoanalítico compartido, que incluye la posibilidad de trabajar analíticamente “la entrada de lo azaroso al sistema de asimilación de las personas” (D. Sor, 2003, pág. 42).

Es decir, la entrada de lo inesperado del pensamiento del “otro-analista” en la mente del paciente, del “otro-paciente” en la mente del analista, como también la entrada del “otro-analista o los otros-analistas” implícitos en la teorización flotante, que observan una situación analítica desde otra teoría, casi simultáneamente.

COMENTARIOS FINALES

Las teorías funcionan como organizadores mentales (A. Torres, 2003, pág. 59), el punto a cuestionar es su automatización, su inercia, su utilización dogmática, que empuja al analista a una suerte de robotización, y por regla transitiva, al paciente, al vínculo.

Momentos en donde un paciente dice: “esto ya me lo había dicho”, comentario que puede evidenciar resistencias frente al impacto de la interpretación y el posible intento de su neutralización, aunque también puede estar denotando, cierta percepción, por parte del paciente, de una rutina interpretativa “caracterologizada”.

Si pensamos, por ejemplo, en la Teoría de la Transferencia, ésta lleva implícita cierta condición de capacidad predictiva.

Su instalación es reconocida en el *setting*, y encontrarnos inmersos en ella, y al mismo tiempo poder observarla, nos permite movernos, investigar, y en el mejor de los casos, encontrar un sentido explicativo, respecto de lo que en ese momento consideramos es el objeto de estudio, de testeo.

Pero el trabajo cotidiano también nos plantea situaciones clínicas que requieren de una mayor permanencia en la oscuridad, en donde el conocimiento se encuentra en estado desorganizado, en estado de duda, sin la teoría que explica. Y el esfuerzo que implica sostener ese espacio sin nombre, generando momentos de gran inconsistencia para el analista, que pueden dar lugar a la producción de “actos analíticos, que promueven pensamiento, cuestionamiento de teorías fuertes” (J. Puget, 2006, pág. 135), como también al uso defensivo de una teoría.

Pensar que los contenidos inconscientes reprimidos retornan y vuelven a retornar, es una teoría tranquilizadora, sobre todo cuando el analista reconoce en el momento de la post-sesión, el no haber podido señalarle al paciente una idea, que considera significativa. Ese malestar, por lo no señalado, se transforma en: “no va a faltar oportunidad, ya va a volver a aparecer”.

Más allá que las oportunidades nunca faltan, por eso es que supervisamos, justamente, para la otra oportunidad, pensaba en la engañosa tranquilidad que nos puede hacer vulnerables a una instrumentación exagerada de cierta teoría, despojándola, de esta forma, de su principal característica; citando las palabras de A. Gallo (2003): “nuestras teorías son instrumentos de transformación, más que pretensiones de reflejar una verdad en los hechos” (pág. 54).

Pretensión de reflejar “una verdad”, que implícitamente insinúa una cierta idea totalizadora al estilo de “un significante despótico que organice el todo” ... “clausurando el devenir del sentido” (G. Ferschtut, 2003, pág. 179).

En decir, la presencia de teorías flotantemente implícitas en la mente del analista, que hacen tope unas con otras, denota un clima de conjeturas en suspenso, que lo mantienen a salvo de ser tentado por el sugestivo alivio que produce el “juntar creencias, como si fueran evidencias” (I. Berenstein, 2003, pág. 70).

Actitud que posibilita al analista tomar finalmente una decisión selectiva, respecto del punto de urgencia a instrumentar, desde un lugar que convoca “a la tolerancia a un sentido infinito, que este conocimiento actual va a ser puesto en crisis en algún momento” (D. Sor, 2003, pág. 51).

En la metáfora de los huevitos del tero, las teorías implícitas activas en el analista, que hacen borde una con otra, ponen de manifiesto el trabajo de cuestionamiento, de no instrumentación teórica desde: “lo obvio es lo que yo creo y lo que pienso de acuerdo a lo que creo” (I. Berenstein, 2003, pág. 70).

También queda en cuestionamiento, si lo que promueve el paciente, en este caso la ocurrencia contratransferencial, es solamente asunto del paciente, o si también “es un accionar de diálogo para el analista” (A. Torres, 2003, pág. 73).

Pensamiento que nos acercaría más a la idea de estar transitando “la elaboración de nuestra teoría y personalidad a la vez” (G. Ferschtut, 2003, pág. 29).

BIBLIOGRAFIA

- BION, W. A. *Memoir of the Future*. Ed. Imago, LTD, Brazil, 1975.
- “Conversaciones entre analistas. Actividad Presimposio”, págs.: 26, 29, 34, 42, 50, 51, 52, 54, 59, 61, 70 y 73, en *XXV Simposio y Congreso Interno 2003. Creencias e Incertidumbres. El Psicoanalista piensa su Práctica Actual*, Ed. APdeBA, Bs. As., 2003.
- FERSCHTUT, G. “Del Yo al Nosotros y Viceversa”. En *XXV Simposio y Congreso Interno 2003. Creencias e incertidumbres. El Psicoanálisis piensa su práctica Actual*, Ed. APdeBA, Bs. As., 2003.

PATRICIA KUPFERBERG

PUGET, J. "La Familia en el Psicoanálisis de Pareja". En *Actualizaciones en Psicoanálisis Vincular*, Ed. APdeBA, Bs. As., 2006.

Trabajo presentado: 30/03/2011

Trabajo aceptado: 19/04/2011

Patricia Kupferberg
Dardo Rocha 620
B1641CJN, Acasusso
Buenos Aires
Argentina

E-mail: pkupferberg@hotmail.com